ATLAS DE IA.
Poder, política y costes planetarios de la Inteligencia Artificial

Kate Crawford. NED Ediciones. 2023

«En este libro exploraremos cómo se hace IA, en el sentido más amplio, y las fuerzas económicas, políticas, culturales e históricas que la moldean». Así escribe la autora en la introducción, subrayando su deseo de poder «escapar de un dominio puramente técnico». «En un nivel más básico, la IA es una serie de técnicas prácticas y sociales, es instituciones e infraestructuras, política y cultura». Y continua, «los sistemas de IA reflejan y producen AL MISMO TIEMPO relaciones sociales y entendimiento del mundo».

Es, pues, un ATLAS a la vez físico, económico, político, nacional e internacional. De mercados de valores y de trabajo, de salud, igualdades y desigualdades nacionales, sociales… Y desde luego, es también historia. Se ocupa de génesis y genealogías: socioeconómica, cultural y, claro está, tecnocientífica. Una investigación que muestra el exceso de interacciones entre elementos y causas en evolución continua, ese exceso que moldea nuestra época, su economía, sus distintas narrativas, colaboraciones y enfrentamientos. Las relaciones de poder entre corporaciones, estados, continentes y bolsas de valores.

El libro es producto de un proyecto colectivo de investigación que se apoya en una bibliografía de 75 páginas y ha sido realizado a lo largo de más de diez años de valoraciones continuadas, discusiones y consensos. Su objetivo, hacer patente cuánto hay de rigurosa ciencia y cuánto de ilusionismo político-económico. Enfrenta así los sueños de progreso con la degradación de espacios mineros e industriales, laborales, comerciales y sociales, en todo el planeta. Un libro importante para poder entender las cada vez más aceleradas transformaciones de territorios, poblaciones, tecnologías, comercio, educación, política y gestión que parecen extenderse de uno u otro modo desde lo más abstracto hasta nuestra más profunda intimidad.

Es un ATLAS que se abre con un apartado, LA TIERRA, en el que se ocupa de la mi-

nería de las tierras raras y su necesario tratamiento e informa sobre su historia: consecuencias medioambientales, vínculos entre corporaciones, estados y milmillonarios, y las ya ingentes masas de consumidores. En el apartado del TRABAJO, plantea el asunto de los robots trabajadores y la relación de subordinación del trabajo humano a las exigencias de la mecanización de las cadenas de producción, distribución, reparto, etc.

El dedicado a LOS DATOS plantea la idea de que para que existan datos objetivos hay que entender que, como todo nuevo conocimiento, es a la vez *descubrimiento y construcción.* Y todo ello dentro de sistemas teórico-técnicos en los que puedan ser manejables. Han de existir criterios de selección dentro de una teoría o una corriente de opinión. *No hay datos puros.* Y, por otra parte, no todo dato puede ser *computado.* Solo aquellos que se inserten en los sistemas de algoritmos existentes o posibles, vinculados a selecciones cognitivas técnicas o ideológicas. Datos que se construyen desde los lenguajes en los que la máquina ha sido *educada*.

Así mismo, en el apartado de LA CLASIFICACIÓN, se muestra de qué manera la cuantificación, probabilidad y exactitud se vienen arrastrando desde principios del siglo XX como casi única garantía de verdad, incluso en el campo de estudios sobre las EMOCIONES (junto con, en este caso, el supuesto añadido y utilizado desde principios del siglo XX sobre la expresividad emocional del rostro como algo *innato* a todos los humanos, al margen de los condicionamientos socioculturales). Un recurso muy utilizado por las Policías de Fronteras para detectar *terroristas o emigrantes ilegales*.

Por último, intentando sintetizar al máximo sus conclusiones en el apartado de EL ESTADO, propongo la lectura de algunas páginas que cito: en la página 276 se habla de los *espacios desconectados* (no accesibles), como es el caso del archivo Snowden. En la 278 se dice «cambiar las leyes para que calcen con las herramientas y no al revés». O, para terminar, en las páginas 281 y 282 se lee «La industria de la IA está simultáneamente desafiando y reformulando el papel tradicional de los Estados, a la vez que también se utiliza para apuntalar y expandir formas viejas de poder geopolítico. El gobierno algorítmico a la vez forma parte y excede al gobierno estatal tradicional». «Parafraseando al teórico Benjamin Bratton, el Estado está tomando el armazón de una máquina porque las máquinas ya han asumido las funciones y el registro del Estado».

Aprovechemos este gran trabajo de investigación e intentemos ir más allá de la superficialidad de las distintas propagandas.

¿Existe un humanismo tecnológico subyacente que pueda generar democracias armónicas o es tan solo otra farsa? ¿Podrá la IA ilustrarse hasta entender y usar el lenguaje de *El Quijote* o *El Príncipe*? ¿Se está generando una nueva forma de democracia o más bien un global feudalismo que aspira a ser perpetuo? ¿Un cóctel de hipercapitalismo y servilismo, con algunos derechos humanos para las clases medias cultivadas junto con un anarcopopulismo de escasa sensatez?

¿Cuánto de estupidez, ignorancia o maldad nos acompaña?

¿Qué es eso de una ciencia encerrada en tecnoalgoritmos?

¿Qué es una investigación sin valores ni preguntas sobre cualidades?

Einstein y Bergson siguen enfrentados.

De momento parece que pierde Bergson.